

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUQUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	6.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Adolfo Vázquez-Gómez

representante de "El Clamor Público".

EN BUENOS AIRES

PERÚ 689 (ALTOS)

EL CLAMOR PUBLICO

¡CHITON!

Gefatura Política y de Policía--De
partamento de Minas.

Para su conocimiento y demás
efectos transcribo a vd. el telegrama
que he recibido del Excmo. Sr. Mi-
nistro de Gobierno y que dico así:

"El Poder Ejecutivo haciendo uso
de la facultad que le confiere el
art. 81 de la Constitución, ha dis-
puesto que por intermedio de esa
Jefatura, sean prevenidos los pro-
pietarios y administradores de im-
presas y editores de hojas periódi-
cas, que desde la fecha hasta nue-
va disposición, deben abstenerse en
absoluto de comentar la situación
política actual y de publicar de cual-
quier modo noticias que sobre mo-
vimiento de fuerzas armadas pro-
vengan de las informaciones parti-
culares, debiendo atenerse únicamen-
te a las comunicaciones oficiales que
hará la autoridad por medio de un
boletín especial.

"V. S. les notificará igualmente
que queda prohibido a la prensa to-
do ataque personal o político a las
personas que componen los poderes
públicos de la nación, haciéndoles sa-
ber que a los que infrinjan esta dis-
posición se les aplicará como pena
la suspensión del diario y la clausu-
ra del establecimiento tipográfico don-
de se hayn editado mientras duren
las causas que han motivado las
medidas extraordinarias del Poder
Ejecutivo.

"Por tanto V. S. debe comunicar
inmediatamente esta disposición a
quienes corresponda y cuidar que
ella sea rigurosamente observada y
cumplida. --Lo saluda-- MINISTRO DE
GOBIERNO".

Minas, Marzo 3 de 1897.

Angel Casalla.

Señor Redactor del periódico EL CLA-
MOR PUBLICO, Don Sebastian B. To-
rres.

CRÓNICA PARISIEN

UN SUICIDIO PARISIEN--LO QUE SON
LAS MUJERES--¡POBRE ROUVIER!
UN CONCIERTO EN LAS CATA-
CUMBAS--PINTURA

En uno de los suntuosos pala-
cios, ocultos allá en la frondosa
vegetación de la Avenida del Bois
de Boulogne, cual nido tibio en-
vuelto entre los ramajes de un ár-
bol, la elegante Clemencia de Pri-
bracvivía, como la tórtola alives-
tre, adormecida por los arrullos
cadenciosos del amor.

Feliz, al parecer, hermosa como
la ilusión, su linda persona ilu-
maba la atención del público aris-
tócrata, tanto en el tuf como en
la platea.

Pero aun no se había consagra-
do su renombre por un acto de

resonancia, nadie había podido
murmurar ni comentar nada que
hiciera ruido alrededor de ella, y
la vida de Clemencia deslizábase
tranquila; casi monótona, entre
los brazos del amante que pegaba
del señor por derecho de la fuer-
za y, entre los labios ardientes del
amante del corazón, del duñ, por
impulso, de la pasión.

Rubia é impericemente bella,
Clemencia no hacía honor a su
nombre; sin ser intrínseca respec-
to a fidelidad, exigía de su pérfido
amante (un barítono en boga) la
sumisión y la exclusión de su
amor y, precisamente, lo que hay
de interesante en esta parisiense
apasionada es esta simpática con-
sonancia.

Como un tapon de Champagne,
cegada por los celos, Clemencia
hizo saltar su felicidad, declaran-
do al amante preferido que, por
una fantasía de traición, todo ha-
bía terminado entre ambos.

El pobre barítono tuvo la debi-
lidad de creer en una olusación
de los celos y, demasiado presi-
pitadamente, trató de alojarse en su
corazón una mortífera bala, bus-
cando en ella una gota de bálsa-
mo con que calmar sus dolores.

Pero, ¡oh! suprema aparición de
Werther mismo! la bala erró su
camino, la herida fué leve y, en
efecto, sirvió de bálsamo conso-
lador presto que ha cambiado la
desesperación en dicha suprema
y, hoy el herido de amor mere
su convalecencia en los cariñosos
brazos del ser amado.

Ese es el hecho en toda su brutal
desnudez; pero, después de los escán-
dalos y fugas de Princesas, escuso de-
cir a mis lectores si París, el París ele-
gante, había comentado este suceso.

Pero, hay más; de todo esto se des-
prende una gradilocuente lección para
el hombre: no tomeis en serio las lo-
curas de las mujeres.

En su corazón no hay nada definiti-
vo: que ellas estimen ó que despre-
cien; que acatien ó que desgaren;
que amen ó odien; sus labios son un
vaso de contradicción, su cerebro mien-
te en el momento mismo en que sin-
cereamente piensan decir la verdad y,
en suma, son como los paisajes que
cambian de tono a cada minuto ante
los ojos del artista.

Sirvanos de mucho esta verdad en
el difícil arte de ser hombres.

Después de lo dicho en mi Cróni-
ca última sobre los asuntos del Pana-
má, tenía propósito de no volver a
insistir acerca de ellos; pero, hoy se
trata del pobre Rouvier, hombre po-
lítico de gran talla a quien en el deseo
de martirizarle moralmente, se ha lle-
gado hasta pedirle en plena Cámara
su acta de matrimonio.

Aquellos que prestan a este docu-
mento el valor de un símbolo de la
vida íntima, podrán apreciar todo lo
que hay en esta divulgación forzada,
de disminución de sí mismo, de ultra-
jante fatalidad y de tristeza contem-
poránea.

Mucho progreso ha demostrado nues-
tra época en todo aquello que humi-
lla; pero hacen mil giros el secreto
del hogar, expropria así la vida íntima
es el supremo refinamiento.

Este género de tortura inédita, para

un hombre de honor es un tormento
insuportable; lástima nos inspira un
martirio semejante; pero la compasión
y la justicia no están reñidas; pueden
hacerse las cosas sin dar pábulo a la
maldición y sin prostituir un sagra-
do, clayando tan impiamente el escal-
pelo en una carne tan delicada como
lo es el honor que a la menor pica-
dura destila sangre, la cual acaso no
puede restañarse.

Algunos raros privilegiados--aque-
llos a quienes se ha convenido en lla-
mar los parisienses de marca--han
asistido no ha mucho a una fiesta que
no carecía de originalidad ni de ines-
perada ocurrencia. La invitación decía
así:

"El Sr. D... queda invitado al
Concierto de las Catacumbas a las once
de la noche".

A la hora dicha unas cien personas
se deslizaban silenciosas y sucesiva-
mente por entre las misteriosas som-
bras de una puertería que comunica
con la calle Daresu y comenzaban
el descenso de una interminable esca-
lera que conduce a las catacumbas
de París.

Los empleados, vestidos de negro,
indicaban el camino llevando en sus
manos las escuálidas bujías, cuya luz
titilante iluminaba melancólicamente las
hileras de cráneos y las columnatas
de tibias que son la gloria macabra de
nuestra capital subterránea.

He aquí la génesis de fiesta tan sin-
gular. Varios literatos, músicos, pin-
tores y gente de mundo, excitados por
los vapores de un copioso riego de
champagne, dieron en la ruidosa fan-
ta de tocar la *Marcha fúnebre de Chopin*
en medio de la decoración más apro-
piada que pudiera imaginarse.

Dicho y hecho; pensando hoy, ma-
ñana ejecutado. Con la benévola tole-
rancia del ingeniero conservador, las
Catacumbas fueron abiertas al público
y, a partir de media noche, la
Danza macabra y las *Marchas fúne-
bres* hicieron resonar sus tristes notas
con melancólica repercusión en el
hucuo de aquellas cavernas, cuyos
ecos semejaban que umbreros ayes de
desconocida entonación.

Esta fiesta--de mal gusto--era la
primera y la última en su género.

En el Palacio de la Industria van
de prisa los preparativos para poder
inaugurar el Salón anual.

Solamente quince días nos separan
del barnizado general que se anuncia
como una brillante fiesta del arte
pictórico, de la moda y de la elegán-
cia parisiense.

El Presidente de la República
honrará tal acto con su presencia y
en él brillarán las mas célebres per-
sonalidades del mundo parisién.

Ya daremos cuenta detallada de
las obras expuestas, especialmen-
te a los artistas españoles y ame-
ricanos; pero mientras tanto diga-
mos que no solo en Madrid hay
aficionados artistas de gorra para
robar los cuadros de Murillo tam-
bien en París los hay, toda vez
que del Salón aun no inaugura-
do han desaparecido tres ó cua-
tro telas.

¡Oh, el arte!

Entre pescadores gascones
--Uno de los peces que ayer

pesqué, pesaba tanto, que fueron
necesario tres hombres para reti-
rarlo del agua.

—Eso no es nada--dijo otro--
yo pesqué uno que, al sacarlo del
mar, hizo bajar su nivel de cus-
tro piés.

ANTONIO AMBROA.
Paris, 12 de Abril de 1897.

LOGICA DE TONTO

En el espacioso y alegre comedor,
sentada al rededor de una bien servi-
da mesa, la digna familia Santapascua,
disponiase a concluir el succulento al-
muerzo con una buena taza de moka
mezclado con caracolillo, cuando el
sirviente trajo un periódico que aca-
baba de recibir del cartero, y lo entre-
gó al respetable señor don Sincero,
digno esposo de doña Timorata é ilus-
tre padre del niño Sincerito.

Era verdaderamente una buena fa-
milia la de Santapascua: el padre ha-
bía empezado por ser peón de pana-
dero y concluido por ser molinero; la
señora, hija de chacarero que había
trabajado con suerte, aunque muy ig-
norante, era una mujer religiosísima,
robusta, sana y todavía bastante bu-
na moza.

Me olvidaba añadir, que era también
presidenta de la pia asociación "La
prensa católica" creación del reveren-
do párroco de la parroquia a que ella
pertenecía, y que tenía por fin la pro-
pagación de la prensa clerical y la
destrucción, el aniquilamiento de la
heterodoxa.

Como ella no sabía leer, porque no
creyó su padre que eso fuera necesar-
io en una mujer, el reverendo Pru-
denciano, había juzgado muy conve-
niente conferirle el cargo de presiden-
ta de una asociación, que como la su-
ya, se proponía combatir la mala pren-
sa, porque leyendo él solamente, no
era posible que encontrara divergencias
de opiniones, en la que tenía por en-
cargado, dirigir a todas las piadosas so-
ciedades de la benemérita congregación.

Para doña Timorata, no había al
presente, ni podía haber jamás existi-
do en el pasado, un oráculo mas gran-
de que el reverendo Prudenciano. Si
no llegaba a confundirle con el mismo
Espíritu Santo, era únicamente por
la razón que le faltaban las alas, por
que en cuanto al plico lo poseía y de
purísimo oro!

El marido, don Sincero, convencido
que el reverendo le había transmitido
a su mujer toda la sabiduría que él
mismo poseía, excluyendo las cuestio-
nes que relacionábase con los nego-
cios, la harina y el trigo, en todo lo
demás se inclinaba respetuoso y obe-
diente ante el parecer de su digna mi-
lad.

No era, en verdad, el buen señor
mucho mas literato que su mujer, pe-
ro sabía firmar regularmente y nunca
se equivocaba cuando tratábase de sa-
car cuentas.

El que sabía leer bien y escribir
era Sincerito, muchacho de calorces
años de edad, un tonto que no se
interesaba por el molino y que a ve-
ces se sonreía cuando oía los sermo-
nes del reverendo Prudenciano.

Era era la cruz que pesaba so-
bre la santa pareja Santapascua;
el, ese hijo medio tonto, a pesar de

la viveza é inteligencia de los pa-
dres.

Muchas veces, en las frecuen-
tes visitas, que el santo párroco
acostumbraba hacer a la familia
del molinero, había fruncido el
entrecejo al oír ciertas palabras en
los labios de Sincerito, palabras
que si hubiesen sido pronunciadas
conscientemente, como lo había
hecho observar a sus padres, hu-
bieran muy bien podido ser cau-
sa de grandes desgracias, para el
chico, para los padres, para el mo-
lino, la nación y la humanidad.

[Figúrense Vds. que un día,
mientras el reverendo estaba al-
morzando en su casa, Sincerito
le había preguntado porque razón
los Italianos festejaban el 20 de
Setiembre y otro día había dicho
que le gustaba mucho la cabeza
de Mazzini, que casualmente ha-
bía visto en el Paseo de Julio].

Gracias a la formal declaración
de la madre, que había hecho ob-
servar al padre Prudenciano, que
su hijo era un tonto, y a la apro-
piación paterna de la definición
materna, el reverendo no perdió
la esperanza de la salvación de
Sincerito y no suprimió sus vi-
sitas a doña Timorata.

Pero volvamos al principio. Don
Sincero, como dijimos, tomó el
periódico de manos del sirviente,
rompió la faja del correo, y con
aire grave lo pasó al niño dicién-
dole: "A ver Sincerito, si nos en-
teramos de lo que trae ese diario".

«Lee fuerte, para que pueda
juzgar, si como supongo, ese pe-
riódico sostiene los principios de
la asociación de que soy presiden-
ta ó si merece nuestra condena-
ción» añadió la madre disponien-
dose gravemente a escuchar la lec-
tura.

«El Democrático» empezó Sin-
cerito en voz muy alta, y dis-
poniase a continuar, cuando en
la puerta del comedor apareció la
magnífica figura de don Pru-
denciano, quien antes de salu-
dar a los presentes prorrumpió:

«¡El Democrático con un tono
de tan profunda indignación que
hizo correr un escalofrío por el
cuerpo de don Sincero, y que le
hoyó la puerta a su esposa y estre-
meció de miedo al pobre lector.

—¡El Democrático! repitió el re-
verendo, ¡pero como pueda sa-
que semejante hoja sacrilega, haya
penetrado en el hogar mismo de
la que ha jurado la escrupulosidad
de la prensa hereje?

—Cálmese don Prudenciano, con-
testóle la digna señora, poniendo
se de pié para quitarle de la ma-
no el sombrero, mientras un co-
rron de su padre hacia com-
prender a Sincerito que había lle-
gado el momento de besar la ma-
no al párroco; cálmese, don Pru-
denciano, en este momento el car-
tero acaba de traer ese diario y
como no sabemos de que se tra-
ta, recien ahora hablamos em-
prendido su lectura.

—¡Respiro! exclamó el santo varón,
ya temblaba por... Uds. --Esa pren-
sa, ... pronunciaré la palabra fatal,
porque conozcan Uds. el peligro, esa
prensa liberal, no hubiera tenido que
salir nunca de las imprentas de Lue-

INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión u oficio, industria y domicilio. Los que tal no deseen tengan la bondad de manifestar a esta Dirección.

Gefatura Política Plaza Libertad esquina Solís.
JEFE POLITICO—Coronel don Angel Cívola.
OFICIAL 1º—Don Reinaldo Garbirini
2º—D. A. Gonzalez Viera
INSPECTOR DE POLICIAS—Sargento Mayor don Adolfo Oliviera
COMISARIO URBANO—1º. D. Rafael Cifuentes.

Juzgado Letrado Calle de Maldonado núm.
JUEZ—Dr. Domingo J. Pittamiglio.
FISCAL—Dr. Juan Carlos Carvalho.
ACTUARIO—Don Francisco E. Silva.
AGUACIL—Don Pablo E. Zúñiga

Junta E. Administrativa Calle del Río esquina Florida.
PRE-SIDENTE—Don Saturnino Aguiar
SECRETARIO—Don M.º Ros

Administración de Rentas Calle Maldonado, entre Marmarajá y Montevideo
ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.
AUXILIAR 1º—D. Jacinto C. Castro
Id. 2º—Benifacio Umpierrez

Inspección de I Pública Calle de Maldonado, núm. 59
INSPECTOR—Don Benjamín Vidal.
SECRETARIO—Adolfo M. Vidal.

Lucrual del Bancodela República Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmarajá.
GERENTE—Don Marcelino Olascoaga

Vice-Consulado de España Calle Julio n.º 130.
VICCONSUL—Doningo Benedit.
Horas de Oficina: de 9 a 12.

Curia Eclesiástica Calle del Plaza, donado y 25 de Mayo.
VICARIO—Don José Le Luca
TENIENTE—D. Mariano Llerena

Club Liberal Vazquez y Vega Calle 18 de Julio esq. Cobolli.
Presidente—Don Luis Curbelo.
Tesorero—Jacinto Curbelo.
Secretario—Avelino Geronza.

Club Uruguay Calle 25 de Mayo esquina 33.—Altos

Sociedades de Socorros Mútuos
ESPAÑOLA—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Casupá
Presidente—Don Marcelino Helguera.
Secretario—Don Miguel Navarra.
Secretaria—Calle de Marmarajá n.º 192
Altos—Doctor D. Pedro Rivero

SUIZA—Secretaria, Calle 18 de Julio esquina Casupá.
residente—Melchor Beeguer.
secretario—Mateo Figini.
Médico—Dr. D. Mariano Calvia.

ITALIANA—Unión e Benevolencia—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleya.

STELLA D'ITALIA—Casa social, calle Floriduesquina Belgido Silveira
Presidente—Antonio Fusco.
Tesorero—José Tierno.
Secretario—Domingo Mainenti.

Buenaventura Ferrer Sans
ESOR BANO PÚBLICO—Tiene su escritorio en la calle Olimar n.º 147

Angel Ruiz del Valle Doctor en medicina y cirugía, calle 18 de Julio núm. entre Cobolli y Surandí

Agustin Estovarena Abogado calle Maldonado, entre 33 y La Plata
Botica del Sol Do Francisco I. Garmondia, en o 33 esquina San Francisco

Antonio Fusco Rematador y Comisionista. Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio calle Florida

Eduardo Pasquier Procurador de la do ulio 140

ZAPATERIA PIAMONTESA
DE PEDRO BARTOLOTTI

Calle del 18 de Julio núm. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO. TODOS LOS GALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA.—SURTIDO COMPLETO PARA LA PRÓXIMA ESTACION.—PRECIOS SIN COMPETENCIA.

COCHERIA VASCONGADA

DE **JOSE M. LETURIA**

Sucesor de Miguel Lazcurain

Minas—Calle Montevideo esquina Olimar—Minas

En esta bien montada COCHERIA hallará el público a cualquier hora del día ó de la noche un servicio esmerado, para el efecto cuenta con sólidos carruajes é inmejorable caballería para cualquier viaje á campaña, así como hermosos breaks para paseo.—PUNTUALIDAD Y ECONOMIA EN EL SERVICIO.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE **EL CLAMOR PUBLICO**

Prontitud Elegancia
FUNDADO EL 1º DE MAYO DE 1880

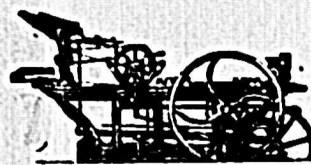
Corrección Baratura
CALLE DEL OLIMAR n.º 149

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas y adornos, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Tarjetas—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

Carteles—Chicos y grandes



para teatro, remates, etc., etc., encargándose a las dos horas de haberse encargado.

Recibos—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantasmal—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos á dos y tres tintas.

RECIBOS Y FACTURAS
RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
EL MILLAR \$ 5.00

Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20
El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

EXTRA-FINAS
EL CIENTO \$ 4.00

En precios y elegancia no hay posible competencia

OFICINA—Calle del Olimar 149—MINAS

SASTRERIA MODERNA

DE

Sebastian Castellá

MINAS—CALLE 18 DE JULIO Nos. 135a y 135b—MINAS
FRENTE AL RESTAURANT "LA BIRALPA" DE P. JOSE PARRION

Esta casa ofrece á sus favorecedores y a público en genera un especia y variado surtido en géneros de primera calidad para a estación, tanto en cortes de trajes, sobretodos chaecos, etc. etc. como en cortes de pantalones de gusto mas exigente.

Precios sin competencia

Corte elegante

Visitan a casa y se convencerán

Confección esmerada

Gran Baratillo LA HONRADEZ

DE

J. RUBIO Y Cª

CALLE 25 DE MAYO, ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de amacen, ferreteria Barraca y bazar por mayor y menor especialidad en comestibles, finos vino e Oporto, Jerez, Champagne y cigarros habanos.

SE REPARTE A DOMICILIO

Ratael Laporte CONSTRUCTOR Calle Olimar es. quina Lavalleya.

Sanchez Hnos. Tienda alma con y ferreteria, 25 de Mayo esq. 18 de Julio

Almacen y tienda De Pedro Rasquin Calle Marmarajá esquina Gori. do la Llanu

Luis V. Fornari Rematador y comisionista—Montevideo—Calle de Lima Número 148.

Barraca del Ponton De Marcoló Zararóni, Marmarajá esquina Surandí

Juan Villalengua Escribano Público, ca llo Montevideo.

Benito Bonasso Agrimensor de número. Calle 25 de Mayo, entre Marmarajá y Montevideo.

Francisco X. Rodriguez PROCURADOR—Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y arreglo de testamentos.—Estudio del Dr. Estovarena—Minas.

Eugenio Fourcade Procura dor, 25 de Mayo 182.

TOSSE! DEFLUXCS

Catarrhos — Gripe Coqueluche — Tosse perinas Bronchitis agudas ou chronicas Rouquidão — Dóres de Garganta Extinção de Vom CURADAS COM RAPIDEZ PELO

XAROPE e MASSA DE VAUQUELIN

A Massa pelo seu emprego facil e seu gosto agradável, é um precioso remédio para as pessoas que sofrem de tosse, ou de que não possam dormir a noite sem a tosse. Acatelando-se á sua salvação e a seguir sobre o exaltador lacerado o Bello impresso com tinta azul do Cavado France e a firma do inventor. Paris, Pharmacia VAUQUELIN-BESLAUNTES, 31, rue de Cléry Depósito em todas as principais Pharmacias e Droguarias.

Almacén del Cid

de

José GARABAL Y OTERO

Se encarga tambien de remates y comisiones en general.—Calle 25 de Mayo esquina Marmarajá.



Sirop Codéme Tolu Zed

Armeria De José Manfred, calle de Marmarajá núm. 188. En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie, para-rayos, bastones animados, y particularmente, piezas para máquinas de coser.—Precios módicos.



Gran Baratillo

De "Las Dos Banderas" Tienda, Almacen, Ferreteria, Zapateria y Talabarteria

Melchor Alvarez

Surtido completo en artículos de los ramos arriba indicados PRECIOS SUMAMENTE MODICOS

Calle Maldonado esq. Cnel. Carabajal